

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SANTA VISITA.

El 17 se proponía S. S. I. pasar de la mansion de Castrocaldelas á la de S. Mamed de Tribes, donde se encontrará hoy.

Anticipada la composicion y tirada de nuestro número anterior por la grande solemnidad del dia en que le tocaba salir-la Ascension del Señor-no pudimos insertar el artículo que relativo al recibimiento y obsequios hechos á nuestro dignísimo prelado publicó el Boletín eclesiástico de Orense, correspondiente al 8 del actual, y nos limitamos á dar las noticias que por otros conductos teníamos, pues no habíamos recibido dicho periódico. Hoy damos con mucho placer publicidad al espresado artículo, ya que de otro modo no nos sea posible manifestar nuestra gratitud al venerable Sr. Obispo de Orense, á

las muy dignas autoridades, á la poblacion y á los jóvenes de esta diócesis de Astorga, en aquel seminario cursantes, por los testimonios de respeto y distinguida consideracion á nuestro muy amado obispo tributados. Hé aquí el artículo:

«El Miércoles cinco del corriente á las siete de la tarde las campanas de la santa Iglesia catedral, las de las parroquias, hospital de S. Roque y los voladores anunciaron la feliz llegada á esta capital del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Forcelledo y Tuero, dignísimo Obispo de Astorga, acompañado de nuestro venerable prelado, que con su Secretario de Cámara el Sr. D. Manuel Sanchez Arteaga habia salido á dos leguas de esta ciudad á recibirle en un coche, al que se trasladó de otro en que venia con su ilustre Secretario de Cámara el Lic. D. Juan José Fernandez. Las calles del tránsito y carrera estaban cuajadas de gente de todas clases hasta el Palacio episcopal donde se hospedó. Por la noche se le dieron dos brillantes serenatas y mucho fuego de todas clases. Al dia siguiente le visitaron el Ilmo. cabildo, las autoridades, corporaciones,

particulares y amigos de la poblacion. El Viérnes celebró el santo sacrificio de la misa en la capilla del Santísimo Cristo de esta santa Iglesia catedral, y despues de hacer oracion ante la Sagrada Imágen, pasó á la sala capitular, donde el Ilmo. cabildo le tenia preparado un espléndido desayuno. Los seminaristas de su diócesis, que se hallan cursando en esta ciudad, le obsequiaron con las muestras mas respetuosas de cariñoso afecto, y le dedicaron la siguiente composicion:» Es la que insertamos en el número anterior

A las 6 y media de la mañana de ayer salió, de regreso para su Santuario, la imágen de Ntra. Sra. de Castrotierra con la misma solemnidad y pompa que trajo y con que fué recibida. Desde la tarde del Mártes era, con este motivo, extraordinaria y muy singular la afluencia de forasteros. Nunca hemos visto en la santa Iglesia catedral un concurso tan numeroso de fieles como el que asistió al rosario de aquella noche. Hemos creido, adhiriéndonos á la opinion de personas entendidas, que no bajarían de 14,000 almas las que ayer mañana iban en la procesion y las que desde la muralla y demás puntos salieron á despedirla.

Noticias del Obispado.

En el dia 7 del mes actual vacó el curato de S. Miguel de Arganza por haberse posesionado D. Matias Peral del de Fasgar de Omaña. Está clasificado de rural de 2.^a clase; y es de provision ordinaria.

En el dia 10 del mismo vacó el curato de Lumeras de Ancares y sus anejos, en el arciprestazgo de Rivas del Sil, por haberse posesionado del de Barrio la Puente, D. Rafael de Dios. Está clasificado de urbano de entrada, y se provee en concurso general. Ha sido nombrado ecónomo D. Gregorio Rodriguez Fidalgo.

Tambien vacó en el 14 el de Sta. Maria de Mones y su anejo Petin, arciprestazgo de Valdeorras, por fallecimiento de D. Naniel Suarez de Deza. Está clasificado de término y su patronato pertenece al Sr. Láncara. Ha sido nombrado ecónomo D. José María Rodriguez coadjutor del difunto párroco.

Reales decretos.

Usando de la prerogativa que me compete con arreglo al artículo 26 de la Constitucion, y conformándome con lo propuesto por mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declara terminada la legislatura de 1858.

Dado en Aranjuez á trece de Mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.— Está rubricado de la Real mano.— El presidente del consejo de ministros, Javier de Isturiz.

Teniendo en consideracion las circunstancias que concurren en don José de Posada Herrera, fiscal del consejo Real y diputado á córtes, vengo en nombrarle ministro de la Gobernacion.

Dado en Aranjuez á catorce de Mayo

de mil ochocientos cincuenta y ocho.—
Está rubricado de la Real mano.—El
presidente del consejo de ministros, Ja-
vier de Isturiz.

Habiendo nombrado ministro de la
Gobernacion por decreto de esta fecha
á don José de Posada Herrera, vengo
en disponer que don José María Fer-
nandez de la Hoz, que se halla interin-
amente encargado de dicho ministerio,
cese en su desempeño.

Dado en Aranjuez á catorce de Mayo
de mil ochocientos cincuenta y ocho.—
Está rubricado de la Real mano.—El
presidente del consejo de ministros, Ja-
vier de Isturiz.

Conferencias

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE
PARIS, DURANTE LA ULTIMA CUA-
RESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA I.

*La concupiscencia de la carne,
la concupiscencia de los ojos y la
soberbia de la vida, son los obstá-
culos del verdadero progreso.*

(Continuacion.)

La concupiscencia reinaba en las
masas corrompidas; la energía mo-
ral de la edad media se habia de-
bilitado; todo estaba comprometido
con esta decadencia. El fuego de
la revolucion debia prender por si
mismo en esta mina preparada por
la depravacion de los siglos. Lute-

ro lo comprendió y se aprovechó
de ello para estraviar á las nacio-
nes. El vino á decir que nuestro
dogma estaba corrompido por la
supersticion de los siglos, él burló
por una predicacion religiosamente
revolucionaria la necesidad de re-
forma que trabajaba á los pueblos.
Necesitábamos que se nos dieran
virtudes, y acometió la empresa de
arrebatar nos verdades. Teníamos
necesidad de reformarnos moral-
mente, é hizo creer que teníamos
necesidad de reformarnos dogmá-
ticamente. Tal fué su mentira y su
habilidad, tal fué tambien su triun-
fo. Pero el triunfo del protestan-
tismo no fué mas que una brecha
abierta por un error á través de
la muralla debilitada de las almas
corrompidas. Este triunfo del er-
ror preparó un triunfo mas á la
verdad. Se necesitaba una sola re-
forma, y fué emprendida en el se-
no mismo del catolicismo. La san-
tidad cristiana apareció bien pronto
con nuevo brillo. La caída de las
costumbres nos habia precipitado;
la restauracion de las costumbres
nos levantó, y el siglo XVII, sali-
do de esta regeneracion moral, bri-
lló en nuestra historia con luces
desconocidas. La pretendida refor-
ma no habia olvidado mas que una
cosa, la de reformarse á si misma;
el veneno de la corrupcion moral
habia corrido desde el alma de sus
fundadores á las venas de la re-
forma misma, y llevó sobre ella
una gran parte de la lepra que nos
devoraba, y nos dejó la vida puri-
ficada por una borrasca.

El protestantismo no fué, ni una reforma, ni un progreso. No podía serlo ¿y por qué? Porque en vez de obrar contra la concupiscencia, la agrandó y la desenvolvió en las generaciones acogidas á su bandera. ¿Qué hizo Lutero contra el orgullo? Nada. ¿Qué hizo contra la codicia? Nada. ¿Qué hizo contra el sensualismo? Nada. ¿Qué hizo con estas tres concupiscencias? Todo cuanto podía hacer. Dió á la *codicia* de los príncipes y de los pueblos, los bienes de los pobres y los despojos de los monasterios; dió al *sensualismo*, la supresion de la abstinencia del ayuno, del celibato sacerdotal y de los votos de castidad: quitó en fin al orgullo, la humildad de la confesion, y le dió como un alimento sagrado, el libre examen de las Escrituras. Así el protestantismo de Lutero, en vez de romper la fuerza retrógrada, la multiplicó...

Mas tarde se reproduce en nuestra sociedad una nueva necesidad de reforma. La grandeza de la Francia parecía debilitada con su gran rey. El siglo XVIII salía del siglo XVII, y necesario es confesarlo, puesto que así resulta de la historia, aparecía como un eclipse despues de un dia de gran luz, y como una decadencia despues de un progreso.

Así es, que como sucede siempre en épocas de decadencia, el mundo estaba agobiado con el peso de un nuevo malestar. La palabra *reforma* fué arrojada otra vez en medio de los pueblos, y esta vez se pe-

dian todas las reformas: reforma judicial, administrativa, religiosa y filosófica, pero sobre todas se alzaba una voz con mucha mas fuerza, y era esta; *reforma política*.

¿Qué habia de lógitimo en el fondo de estas nuevas exigencias? ¿Qué faltaba á la política de aquellos tiempos para hacer pueblos progresistas? ¿Teníamos necesidad de reformarnos políticamente? Y en este caso ¿qué reforma se hacía sentir? Señores, yo no tengo vocacion para resolver estas cuestiones, pero lo que puedo aseguraros elevándome sobre las esferas de las opiniones que dividen al mundo, es, que en aquellos tiempos si no estábamos amenazados de muerte no moríamos de mal político, sino de mal moral. Si habia en el órden de las cosas secundarias reformas útiles, no habia reforma verdaderamente mas necesaria que la reforma de las costumbres. La concupiscencia hecha señora de mundo, devoraba nuestras virtudes, el orgullo impulsaba á los pueblos á un ideal de independendencia absoluta, la codicia soñaba especulaciones fabulosas y las dilapidaciones que llegaron á ser famosas tomaron un ascendiente desastroso sobre las costumbres. De arriba abajo las almas marchaban á la corrupcion y la sociedad caminaba á la decadencia.

Se dice que en aquellos tiempos divisó un hombre desde lo alto de esta cátedra, los negros horizontes en que se agrupaban las borrascas y que estendiendo un dia su ma-

nó sobre el auditorio conmovido dijo: «Vereis un dia allí, en lugar de Dios, la impúdica Venus, recibiendo adoraciones de los pueblos» ¿Qué habia previsto? La concupiscencia personificada en una mujer, hecha divinidad de una sociedad sin Dios.

¡Ay! todo era una profecía. Para conceder entonces el desbordamiento de las tres concupiscencias, cuyas olas crecientes inundaban mas y mas la tierra, hubiera sido necesario un gran milagro en el órden moral, es decir una transformacion súbita de nuestras costumbres. El milagro no se hizo; Dios, segun hace con el oceano, nos purificó en la tempestad, y le plugo mas en esta ocasion proclamar con rayos la ley del progreso humano en el seno de una sociedad, que parecia por falta de virtudes y que se revolcaba en la corrupcion.

Yo podria detenerme en estos dos ejemplos; pero en esta rápida revista de los diques de detencion del progreso humano ¿podré dejar de tocar á nuestros dias llenos de un malestar profundo y de ardientes aspiraciones? La palabra reforma pasa hoy por tercera vez por los aires como un viento borrascoso y esta dice, *reforma social*. Se ha protestado contra la religion, se ha protestado contra la política, y hoy se protesta contra la sociedad. El socialismo, que por primera vez nombro en esta predicacion, resonaba hace cinco años en el seno ardiente de las cuestiones socia-

les; el socialismo bien considerado es una protesta contra las sociedades; ó en otros términos, es un protestantismo social. Luce en su bandera, cualquiera que sea su color, y lleva escritas estas palabras llenas de amenazas, *reforma la sociedad*.

Aceptemos lo que pueda haber de verdadero en el fondo de estas nuevas aspiraciones, puesto que la sociedad como el hombre van en pos de un ideal, al que pueden acercarse siempre mas y mas, si trabajamos en reformar la sociedad. ¿Pero sino obtenemos esta reforma legítima y verdaderamente progresiva ¿por qué será? ¿Conoceis la causa? será por falta de nuestra cultura en las artes y en las letras? ¿Cuántos artistas y literatos en nuestra sociedad moderna! ¿será por falta de nuestras leyes y constituciones? ¿Cuántas leyes y constituciones en nuestra sociedad moderna! Será por falta de mejoras materiales y del progreso industrial?

Señores, el ruido de las máquinas y la fama y estruendo de vuestras invenciones me escusan responder. ¿Qué es, pues lo que impedirá la verdadera reforma social, ya que no puede realizarse? ¿Qué es lo que formará su dique de detencion? ¿cual será la causa que la hace retrogradar? Una sola cosa. La decadencia de nuestras costumbres por el imperio de la concupiscencia.

«¡Ay! si como á aquel hombre de Dios se me enseñara el cielo y en un altar la concupiscencia reci-

biendo nuestras adoraciones, tambien yo os anunciaría desdichas y mas desdichas; os haría ver todos los progresos viniendo á estrellarse á los pies de este idolo y todas las decadencias naciendo en el fondo de este santuario. Pero si no me da Dios ninguna prevision absoluta sobre vuestro porvenir, me da previsiones hipoteticas y digo: No reformando vuestras costumbres, no derribando en vuestras almas el reino de la concupiscencia, es decir, el reino del deleite, de la avaricia y la soberbia, no pasará la reforma social; en decadencia, quizás en catástrofes, vendran á parar todas nuestras tentativas de progreso. ¡Ved á la China, que desde el seno de su fementida civilizacion, está desdeñando y menospreciando todos los pueblos del mundo, mandándonos á través de cuatro mil leguas escenas de carnicería con las cuales no ha visto aun manchar sus páginas la historia de Europa! A nosotros toca el pensarlo: si no perfeccionamos nuestras costumbres, reprimiendo la concupiscencia, nada podrá arrancarnos de la decadencia, ni salvarnos de la barbarie. Aun cuando pudiéramos siempre defendernos contra el extranjero, no podríamos defendernos contra nosotros mismos, y un dia, quizás nos degollaríamos unos á otros en nuestras academias de ciencias, en nuestros ateneos literarios, en nuestros templos de bellas artes y en nuestros palacios de industrias.

«Pero lejos de nosotros tales previsiones! hemos visto el mal en su

conjunto: lo veremos en su porvenir y lo combatiremos. Ante todos vosotros levanto contra la *concupiscencia*, que nos está invadiendo y amenazando de barbarie, el generoso estandarte de la reforma moral, que es la única que hará triunfar la verdadera civilizacion. ¡Ojalá que pase este estandarte victorioso por encima de nuestro sensualismo, de nuestra codicia y de nuestra soberbia! ¡Y pase con él el verdadero progreso, guiando á la sociedad moderna con todas sus potencias y todas sus invenciones, hácia á Dios, hácia sus verdaderos destinos!...»

CONFERENCIA II.

El sensualismo.

El golpe mas terrible con que el pecado original ha herido al hombre, es aquel que causó en su cuerpo la herida profunda, que la Escritura llama concupiscencia de la carne. El amor, desprendiéndose de Dios, cae sobre sí mismo, pero bien pronto ese amor, arrancado de su centro, no puede ya contenerse, tiene necesidad de difundirse, y no pudiendo remontarse, desciende, se desborda sobre los sentidos, arrastrando consigo al vaso impuro que recoge en sus caminos, como un torrente que se precipita por la pendiente de las colinas hácia los valles profundos.

Este amor, derivándose del corazón hácia las regiones inferiores del hombre, determina en su vida,

por aquella derivación, una corriente terrible que se le ha hecho llegar á lo que hay de mas abyecto. ¿Qué es esto? Es el alma que se inclina bajo el imperio del cuerpo, es el hombre que tiende con su amor pervertido hácia todo lo que es placer, voluptuosidad, sensación; tendencia tan impetuosa y tan fuerte que facilmente arrastra consigo la vida entera, es una palabra la preponderancia desordenada de la vida de los sentidos sobre la vida del espíritu, enfermedad de todos los tiempos, pero enfermedad especial del nuestro, y que nosotros hemos designado por un nombre que parece formado ex-profeso para nosotros, *el sensualismo*.

El sensualismo, tal es el primer obstáculo que se opone á la marcha del progreso; tal es la fuerza retrograda, *la concupiscencia*.

En efecto, si profundizáis la naturaleza íntima del sensualismo, si examináis con atención los elementos de que se compone su vida y los fenómenos que la manifiestan, no encontrareis en él ningún principio de grandeza y de progreso, al paso que descubriréis por todos sus lados principios de degradación y de decadencia.

El imperio del sensualismo en el hombre abraza á la vez el dominio de los sentidos, de la imaginación y del corazón. Los sentidos constituyen su principal dominación. El sensualismo antes que todo, es sensación, es decir, impresión, emoción, vibración y agitación de los sentidos, pero llama á

sí, como á auxiliares poderosos, á la imaginación y al corazón. La imaginación, conspira con los sentidos para enviar á estos, por medio de la imagen, la impresión de las voluptuosidades ausentes. El corazón mismo cuando no está sublevado por las atracciones del espíritu, se pone también al servicio de los sentidos. El sensualismo contiene como su elemento mas delicado, lo que designamos con un nombre mas honroso, *el sentimiento*, pero no el sentimiento que se eleva, sino el sentimiento que desciende, no el sentimiento que parte del corazón para dar á la carne alguna cosa del espíritu, movimiento sagrado que experimentaba el profeta cuando escribía. *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum*, sino el sentimiento que comunica al espíritu alguna cosa de la carne, cuando el corazón, viniendo á ladearse hácia la religión de los sentidos, convierte al sentimiento en sensación, y viene á confundirse con ella bajo una denominación comun y legítima; *el sensualismo*.

Tal es el sensualismo, en los elementos que le componen. Ya lo veis. El pensamiento está lejos de él, la inteligencia está escluida de él, y la voluntad nada tiene que ver con él.

Así pues, ¿qué hace el sensualismo cuando viene á personificarse y á encarnarse en un hombre? Se mueve, se agita, palpita y devorase de imágenes, se alimenta con sensaciones, se embriaga con

sentimientos. Abre su corazón á todas las simpatías que le prometen, aunque solo sea por una hora, la embriaguez del sentimiento, abre sus sentidos á todos los contactos que le prometen, la voluptuosidad de la sensación, y abre su imaginación á todos los delirios sensuales que le muestran por encima de todas las realidades que toca, placeres y voluptuosidades con que llena para sanarse todo un mundo ideal construido por él mismo.

Para encontrar á la vez todas esas voluptuosidades, todas esas imágenes, y todas esas agitaciones que ambiciona y tras las que va su pasión de sentir; corre, vuela, se precipita de fiesta en fiesta, de espectáculo en espectáculo, de festín en festín y de voluptuosidad en voluptuosidad. Escuchad lo que dice en su ligera carrera.

«¡Oh cuan dulces son estos perfumes! ¡Cuan hermosas son estas flores! ¡Cuan deliciosas estas armonías! ¡Cuan agradables estos festines! ¡Cuan elegantes son estas costumbres! ¡Cuan radiantes son estas fiestas! ¡Cuan perfumados son estos cuerpos! ¡Cuan placenteras son estas reuniones! ¡Cuan encantadores son estos bailes! ¡Cuan seductoras son estas danzas! ¡Oh placeres! ¡Oh voluptuosidades! ¡Oh sensaciones! ¡Oh paraíso de la tierra, ¡quien pudiera

hacer que durarais eternamente! ¡Ah! Venid, amigos, venid todos á tomar parte en esta dicha que el cielo nos otorga, venid, gocemos de los bienes que existen, pidamos placeres á toda criatura; como en una rápida juventud, hagamos correr á olas los vinos y los perfumes; no dejemos sin coger ni una sola flor de la primavera, coronémonos de rosas antes que se marchiten, que no haya prado por el que nuestra voluptuosidad no se pasee, que todos tengan su asiento en el banquete de nuestros placeres.....»

(Continuará)

ANUNCIOS.

ALIVIÓS DE PARROCOS.

Habiéndose concluido los ejemplares que se habían mandado venir en pasta de Madrid, se han encuadernado en esta ciudad los pocos que quedaban en rústica. Lo que se hace presente á los señores curas que deseen tener la precitada obra para que no demoren su adquisición.

ASTORGA.=1858.

Imprenta y encuadernación de D. Antonio Gullón,